



# ACORDAOS DE LA MUJER DE LOT

JOE CREWS

Copyright © 2009 por  
Lu Ann Crews

Todos los derechos reservados.  
Impreso en EE. UU.

Publicado por:  
Amazing Facts, Inc.  
Apartado de correos 1058  
Roseville, CA 95678-8058  
800-538-7275

Maquetación: Greg Solie - Altamont Graphics  
Diseño de portada: Jennifer Arruda  
ISBN: 978-1-58019-013-8

## Acordaos de la mujer de Lot

«Acordaos de la mujer de Lot», dijo Jesús. Es probablemente la ilustración más dramática y potente que el Maestro jamás haya usado en un sermón.

Al leer el contexto, es muy evidente que las palabras se estaban aplicando a aquellos que viven en este planeta ahora mismo. «En aquel día» se refiere al «día cuando el Hijo del Hombre sea revelado». Esto es lo que Jesús realmente dijo:

«Así también, como fue en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; pero el mismo día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre sea revelado. En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que esté en el campo, tampoco vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot» (Lucas 17:28-32).

¿Qué quiso decir Jesús con esa expresión críptica: «Acordaos de la mujer de Lot»? ¿Qué tiene que ver aquella mujer de antaño con las personas que están observando el cierre de la historia? ¿Por qué relacionó el Maestro a la señora de Lot con nuestros días? Jesús la usó como una advertencia temible. Aquella mujer se volvió fría, descuidada y desobediente. Finalmente, los juicios de Dios cayeron sobre ella, y se convirtió en una columna de sal en las llanuras de Sodoma.

Creo que uno de los peligros más mortales para el pueblo de Dios en los últimos días será apartarse lentamente de la verdad, como lo hizo la señora de Lot. Jesús advirtió que la pérdida del poder espiritual ocurre casi imperceptiblemente: «Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará» (Mateo 24:12). A medida que las presiones de la conformidad y el compromiso se precipitan, la fe se erosiona gradualmente y desaparece.

Les confieso que este es el problema más desconcertante del pastor hoy en día. Quizás una familia recién bautizada en la iglesia está rebosante de esa maravillosa experiencia de primer amor. Están dispuestos a ir a cualquier lugar y hacer cualquier cosa por el Señor. Su entusiasmo contagioso es una alegría de contemplar. Pero pronto el pastor nota que el ardor comienza a disminuir un

poco, y la familia ya no está emocionada por su fe. Lentamente comienzan a retirarse de la participación e incluso de la asistencia a la iglesia. El pastor visita a la familia y trata de descubrir el problema. Para su sorpresa, descubre que todavía creen tanto como siempre, pero han perdido su amor por la verdad.

¿Cómo podemos explicar esta disminución del poder espiritual? ¿Cómo roba el diablo el corazón mismo de la experiencia cristiana? Una cosa es cierta: no sucede repentinamente ni de la noche a la mañana. Las personas pierden su amor por la verdad por grados. Poco a poco bajan los estándares y comprometen la fe, hasta que nada queda excepto un formalismo muerto y vacío.

Después de leer todo lo que Jesús dijo acerca de los que se salvan, vemos una gran verdad absoluta que se destaca claramente. No habrá corazón dividido en el cielo. No habrá media entrega por parte de los redimidos. Los que entren al reino de Dios estarán allí porque desearon la vida eterna más que cualquier otra cosa en todo el mundo. El Señor Jesús usó a la mujer de Lot como ejemplo de aquellos en los últimos días que no tendrán una mente de una sola cosa para con la verdad; que amarán las cosas materiales más que las cosas de Dios. Cristo dijo: «Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14:33).

¿Recuerdas la historia en la Biblia sobre el hombre de negocios que fue a buscar la gema más valiosa del mundo? Por fin la localizó y supo que estaba en venta. ¡Pero el precio era exorbitante! Para comprar esa perla tendría que vender su casa, su negocio y usar cada centavo de sus ahorros de toda la vida. Pero ten en cuenta esto: el deseo del hombre por esa perla era tan profundo y convincente que no discutió sobre el costo. No consideró esperar hasta poder permitirse mejor la compra. Tampoco intentó regatear un precio más bajo. Inmediata y ansiosamente se apresuró, vendió todo lo que tenía y trajo el dinero para comprar la gema a sus dueños. La perla, por supuesto, representa la vida eterna, y aquellos que la desean deben estar preparados para invertir todo lo que tienen a fin de obtenerla.

## Las Buenas Intenciones de Lot

Pero volvamos a la historia de la mujer de Lot y tratemos de entender lo que Jesús quiere que aprendamos de su ejemplo. Según el registro bíblico, ella pertenecía a una de las mejores familias de Oriente. Como sobrino de Abraham, Lot compartía la tremenda fe de su tío y oraba en el altar de Abraham. Cuando el llamado de Dios llegó para salir de Mesopotamia, Lot fue directamente con Abraham, sin saber a dónde podría llevar el llamado. Juntos trajeron a sus familias al lugar de entrada de la Tierra Prometida y ofrecieron sus sacrificios de acción de gracias.

Entonces estalló la disensión entre los pastores de los dos parientes ricos. Sus vastos rebaños y manadas combinados no tenían suficiente espacio para pastar en un área tan restringida, y tuvieron que separarse. A Lot se le dio la opción de dirección mientras toda la tierra se extendía ante él. De un lado estaban las colinas verdes con sus árboles elevados; el otro conducía a los centros concurridos de comercio y negociación. El atractivo materialista de las ciudades prósperas tuvo un impacto inmediato en Lot, y la Biblia registra muy simplemente que «fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma» (Génesis 13:12). El patrón predecible de la tragedia futura se estableció por esa decisión temprana de mudarse cerca de aquellas ciudades malvadas.

Lot se destaca como un hombre de buenas intenciones. Es bastante obvio que en realidad no planeaba llevar a su familia al entorno urbano de la pecaminosa Sodoma. Solo viviría en las cercanías, donde podría aprovechar las oportunidades económicas de una capital comercial tan bulliciosa. Muy probablemente hizo reservas mentales especiales acerca de permitir que su familia se mezclara con los habitantes degradados de Sodoma y Gomorra. De hecho, no tenía ninguna intención de renunciar a su religión. Su mudanza fue motivada por una preocupación egoísta por las ventajas temporales, y no tenía intención de perder nada.

Pero ¿qué sucedió a pesar de todas las maravillosas intenciones? El pobre Lot perdió a su esposa, sus posesiones y casi su propia vida. Las buenas intenciones

no fueron suficientemente buenas. Se mudó cada vez más cerca de las ciudades hasta que finalmente se mudó a vivir con los sodomitas. Sus planes de proteger los intereses espirituales de sus hijos no se materializaron. Toda su racionalización sobre contrarrestar la maldad con horarios de oración más estrictos y la religión del altar familiar simplemente no parecía funcionar como se había planeado. Gradualmente se comprometió con el entorno y vio a sus hijos asimilar lentamente los caminos de sus vecinos paganos.

Estoy seguro de que Lot no se sintió a gusto cuando primero se estableció entre los ciudadanos malvados de aquel lugar abominable. Cada día escuchaba noticias de la creciente tasa de criminalidad. Debe haber quedado repelido e incluso horrorizado por las viles bromas y el lenguaje obsceno. Luego tuvo que observar con alarma la creciente fascinación de su familia por el estilo de vida pervertido de sus amigos y asociados.

Finalmente, sus hijas se enamoraron de hombres mundanos y se casaron con ellos. Fuera del hogar, unidas con los enemigos de Dios, perdieron toda fe en la religión ancestral de su niñez y juventud. Comenzaron a considerar a Lot como estrecho e intolerante y pronto expresaron su extrema aversión a sus apelaciones a medias para establecer la verdadera adoración en sus hogares.

Sin embargo, todavía tendemos a simpatizar con Lot en sus frustrados intentos de contener las riendas de su esposa e hijos no regenerados. Tenía mucho en su contra, pero la mayor parte había sido creada por su propia debilidad e indecisión. Un compromiso llevó a otro, hasta que finalmente debe haberse sentido totalmente desmoralizado por la rebelión de su familia mundana.

## **La Respuesta de la Señora de Lot a Sodoma**

Aun así, fue un acto de flagrante presunción cuando Lot realmente se estableció dentro de la ciudad. La sociedad allí era desvergonzada, degenerada y completamente pervertida sexualmente. La señora de Lot no solo se mudó a Sodoma, sino que Sodoma se mudó a ella. Era del tipo que amaba las cosas finas, y el torbellino loco de las actividades sociales la fascinó desde el principio. Pronto

fue atrapada en la emoción de las rondas de fiestas y placeres, y la evidencia parece indicar que eventualmente compartió gran parte de la mentalidad materialista de los sodomitas.

¿Podemos analizar la causa de un cambio tan impactante? ¿Cómo pudo sucederle a la esposa del pariente de Abraham? ¿Fue, quizás, porque nadie oraba por ella en aquella situación provocativa? No, ciertamente. Abraham estaba presentando sus oraciones y sacrificios noche y mañana por la familia de su sobrino. ¿Fue porque no se dieron advertencias concernientes a los peligros espirituales? No podemos creer que aquellos mensajeros angélicos los dejaron sin información completa concerniente a las trampas de Sodoma. Entonces, ¿qué trajo una terrible ruina del alma a esta mujer? ¿Fue porque descreyó el llamado de Dios a salir? No. Ella no se burló del mensaje, como lo hicieron sus hijas casadas y sus maridos. Ella creyó la advertencia y de hecho comenzó su camino hacia la seguridad.

Pero ten esto en cuenta: no había entusiasmo en su corazón ni entusiasmo por el programa. Estaba tan renuente a dejar las finas comodidades de su hogar opulento en Sodoma que se demoró. Su corazón y su vida habían estado tan atados a las cosas materiales que apenas podía apartarse de los tesoros acumulados de aquellas habitaciones finamente amuebladas. Con la muerte pisándole los talones, se demoró. Con la vida y la seguridad esperándola en la cima del monte, se demoró. ¿Qué le pasaba a esta mujer? Amaba al mundo más de lo que amaba a Dios. Todavía creía la verdad; sabía lo que debía hacer; quería ser salva—sin embargo, se demoró.

Todavía encontramos a muchas personas exactamente como la señora de Lot. También creen la verdad, saben lo que deberían hacer y quieren ser salvas. Se demoran, también, tal como ella lo hizo. Como la esposa de Lot, muchos de ellos esperan hasta que el tirón del mundo sobrepasa la voluntad de actuar, y no pueden soltar las “cosas”. ¿Por qué se demorarán las personas ante el llamamiento de Dios? ¿Lo has hecho tú alguna vez? Millones se han demorado hasta que los mejores años de su vida han pasado. Se demoran hasta que sus

hijos crecen y se pierden en el mundo. Se demoran hasta que el mundo los tiene atados con bandas de acero y la voz de Dios se desvanece débilmente.

Pero por fin la señora de Lot comenzó a moverse. El relato describe cómo los ángeles tuvieron que tomarlos de la mano para apresurarlos a salir de la ciudad condenada. Los ángeles clamaron: “Escapa por tu vida; no mires atrás” (Génesis 19:17). Pero la esposa de Lot no alcanzó la seguridad de las montañas. ¿Por qué? La Biblia nos dice que ella “miró atrás”, e inmediatamente fue convertida en una columna de sal. ¿Por qué trató Dios con ella tan severamente? ¿No fue acaso la ofensa más pequeña de todas, el solo mover la cabeza ligeramente? La Palabra de Dios tiene un nombre para ese tipo de acción: pecado. Ella desobedeció el mandamiento del Señor, y su juicio subraya la urgencia de la obediencia. Dios dice lo que quiere decir. No hay excusa para el pecado, y Dios no puede pasarlo por alto.

## **¿Hay Algún Pecado Pequeño?**

En ninguna parte de la Biblia da Dios la más mínima tolerancia para que los hombres modifiquen Su voluntad revelada. Dios dice lo que quiere decir, y no acepta nada menos que el cumplimiento total de Sus mandamientos. Algunas experiencias dramáticas están registradas en las Escrituras para enfatizar esta verdad urgente. Dos hijos del sumo sacerdote ofrecieron fuego extraño delante del Señor, y murieron en el acto. Dios había requerido que usaran solamente el fuego sagrado en el santuario durante su ministerio sacerdotal. Para ellos parecía irrazonable que un fuego no pudiera quemar los sacrificios tan bien como otro fuego. Usando tal juicio humano, Nadab y Abiú desobedecieron el mandato directo del Señor y murieron. Ellos no entendieron la seriedad de violar la santidad de aquello que Dios había apartado para un uso santo.

Argumentos similares se usan hoy en relación con las cosas que han sido santificadas por Dios. A menudo se pregunta: “¿Cuál es la diferencia entre adorar en el sábado y adorar en el domingo? Un día es tan bueno como el otro.” La tremenda diferencia es que Dios hizo un día santo y escribió una ley inmutable

acerca de ello en tablas de piedra. El séptimo día es diferente porque tiene la bendición especial de Dios sobre él. ¡Ay del hombre que toca con manos comunes esas santas instituciones de Dios!

Nadab y Abiú no eran culpables de ningún desafío rebelde a su fe en otras áreas de su oficio religioso. Nunca consideraron rehusarse a llevar a cabo el tipo apropiado de ofrenda en la manera prescrita por los estatutos levíticos. El asunto pequeño del fuego fue el único mandamiento que les pareció frívolo y arbitrario. En esa área solamente, se sintieron justificados en hacer un cambio diminuto que encajaría más fácil y suavemente en su idea de adoración funcional. Razonaron que una desviación tan menor en interés de un programa tan santificado no podría traer consecuencias serias. Dios ciertamente no lo contaría como pecado el mejorar un programa para adorarlo.

Qué ironía que mucha desobediencia a la ley de Dios tenga lugar en el nombre de la religión. Cristo reconoció que los hombres estarían adorándole mientras sustituían los “mandamientos de los hombres” por Sus requerimientos. Él rechazó tal adoración como vana y vacía. En el Sermón del Monte, describió una gran clase que buscaría entrada al reino porque habían profetizado, echado fuera demonios, y hecho muchas obras maravillosas “en tu nombre”. Sin embargo, Jesús les dirá: “Nunca os conocí; apartaos de mí” (Mateo 7:23).

¿Cómo pueden las personas volverse tan ciegas y engañadas que se sienten seguramente salvas mientras quebrantan voluntariamente los mandamientos de Dios? En su adoración vana, se inclinaban regularmente en oración, cantaban canciones de alabanza, y probablemente nunca faltaban a un servicio religioso. Profesaban gran amor por Dios y daban conmovedores testimonios de ello.

¿Está el mismo problema con nosotros hoy? ¿Desobedecen todavía las personas religiosas la ley de Dios mientras profesan amarle? En cualquier sábado, mira a tu alrededor para ver lo que está sucediendo. La gente estará ignorando el mismísimo mandamiento central que Dios escribió en las tablas de piedra: “El séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna” (Éxodo 20:10).

¿Quiénes son estas personas que ignoran el mandamiento del sábado de Dios? Al verlas apresurarse en su programa de trabajo regular, persiguiendo su propio placer en el séptimo día, parece no haber remordimiento por violar el claro mandato de Dios. Sin embargo, mañana muchos de ellos estarán en la iglesia—orando, cantando, y hablando acerca de cuánto aman a Jesús. ¿De dónde sacaron su definición de amor? ¿Fue de las calcomanías en la autopista—“Sonríe si amas a Jesús,” “Saluda si amas a Jesús,” “Toca la bocina si amas a Jesús”? Eso no es lo que Jesús dijo, ¿verdad? Él declaró: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

## **El Obedecer Es Mejor**

¿Por qué se sienten las personas seguras al quebrantar uno de los Diez Mandamientos? Por la misma razón por la que Saúl se sintió seguro al traer de vuelta las ovejas y los bueyes prohibidos. Dios le había dicho que no trajera nada de vuelta después de derrotar a los amalecitas. Pero Saúl iba a usar aquellos animales para sacrificar en su adoración a Dios. Nota la increíble ilógica de sus acciones. Desobedeció al tomar los animales y luego trató de justificar la desobediencia usando los animales robados en la adoración a Dios. De la misma manera, los miembros modernos de la iglesia desobedecen a Dios al tomar el sábado para su propio uso. Luego hacen como Saúl y tratan de justificar su desobediencia adorando a Dios en el nombre de lo que han robado.

Dios declaró por medio del profeta Samuel: “El obedecer es mejor que los sacrificios.” También es mejor que toda la adoración vana de mil servicios religiosos realizados en conjunción con la violación voluntaria de Su mandamiento específico. La obediencia es mejor que cualquier otra cosa para revelar nuestro amor. Jesús lo dijo. “Si me amáis, guardad mis mandamientos.” La desobediencia es peor que cualquier cosa porque es un acto de deslealtad en su misma naturaleza. Observar un día falso derivado de la adoración pagana del sol no es más aceptable para Dios que las ovejas y el ganado premiados de Saúl. Él no es honrado por la desobediencia, y se ofende especialmente por el quebrantamiento de Sus mandamientos en el nombre de la adoración.

¿Has notado que en las historias de Nadab, Abiú y Uza, cada ofensa aparentemente leve tenía que ver con cosas que Dios había apartado para uso sagrado? El fuego era santo, y el arca del pacto era santa. Ambas debían ser reservadas y preservadas para un solo propósito sagrado. Manos comunes no debían ponerse sobre el arca, y el fuego común no debía reemplazar el fuego santo. Cuando aquellas cosas “apartadas” fueron tratadas igual que otras cosas, los juicios de Dios cayeron.

¿Hay cosas santificadas hoy que Dios ha apartado para un uso santo? Ciertamente las hay. El sábado ha sido descrito por Dios como “mi día santo” (Isaías 58:13, 14). Ese séptimo del tiempo ha sido señaladamente bendecido y ordenado por Dios para descanso y adoración.

El diezmo es otra cosa que ha sido separada por la Palabra de Dios para un propósito especial y sagrado. Apropiarnos de ese décimo para nosotros mismos es en realidad robar de las mismas arcas de Dios. Las Escrituras lo describen así: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y decís: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas” (Malaquías 3:8).

Algunas personas se horrorizan al leer acerca de los juicios que cayeron sobre Uza cuando tocó el arca de Dios y sobre la esposa de Lot cuando simplemente volvió su cabeza. ¿Son las infracciones diminutas tan serias que puede sobrevenir la muerte súbita? ¿Indica esto que la cantidad del pecado no es tan significativa como la calidad del mismo? Si el simple acto de Eva de morder el fruto pudo precipitar seis milenios de sufrimiento planetario y muerte, ciertamente no nos atrevemos a medir la desobediencia en términos de tamaño o apariencia.

No es de extrañar, entonces, que la esposa de Lot sufriera las mismas terribles consecuencias que todos los demás que trivializaron la palabra de un Dios santo. La ofensa de mirar atrás indicaba una voluntad dividida. También revelaba el hecho de que su corazón estaba todavía ligado a los asuntos de un orden social corrupto y condenado. Dos voces competían por su lealtad: una, la voz de las tierras altas—la voz de Dios llamándola a la libertad, la pureza y la salvación; la otra, la voz de las tierras bajas—la voz de la popularidad y el placer, la voz de

Sodoma. Lentamente la voz de abajo obtuvo el dominio sobre una conciencia terriblemente doblegada, y la señora de Lot se presenta ante nosotros como un ejemplo trágico de un corazón dividido.

Jesús dijo: “Acordaos de la mujer de Lot,” y lo dijo a aquellos que vivirían a través de los momentos traumáticos finales de la historia de la tierra. Nos lo está diciendo a nosotros ahora mismo—”Acordaos de la mujer de Lot.” Necesitamos ese mensaje. Millones son tan indecisos como la señora de Lot. No encuentran tiempo para orar con su familia. Como la señora de Lot, muchos leen revistas más que la Biblia, y así tienen solamente una forma superficial de religión. Como la señora de Lot, se demoran alrededor de los bordes del pecado y no toman una decisión firme para ir todo el camino en obediencia a Dios.

## **El Ultimátum de Dios a Lot**

¿Qué pensó Dios acerca de la manera pusilánime en que Lot había neutralizado su influencia en Sodoma? Conoces la historia de cómo aquellos ángeles visitaron a Abraham y luego a Lot, diciéndole que Dios había tolerado su contemporización por suficiente tiempo. Habían llegado a los límites de su doble vida, así que Dios los enfrentó con un ultimátum: ¡sal o entra! “¡Esto es todo!” dijo Dios. “Ya no puedes ser neutral. Elige ahora mismo lo que harás. Sal del todo, o quédate allí y perece.”

Qué confrontación tan fantástica: una llamada final, una oportunidad de última hora para deslizarse de la muerte a la vida. ¿Te suena familiar? Si no, será mejor que mires a tu alrededor otra vez y veas lo que le está sucediendo al mundo. El mismo destino de fuego que se cernía sobre Sodoma ha sido decretado para esta era malvada también. Jesús señaló las condiciones paralelas entre los dos períodos de la historia. Después de describir los excesos y las indulgencias del día de Lot, Jesús dijo: “Así también será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste” (Lucas 17:30).

¿Qué quiso decir con “así también”? ¿Problemas morales y sociales similares? No hay duda acerca de eso. ¿Previo Él también una llamada final sorprendente

para los Lots y las señoras de Lot que se demoran, cuyas voluntades han estado casi paralizadas por la indecisión? Ciertamente, el lenguaje del Maestro parece indicar que todo el cuadro sórdido de un mundo moribundo estaba delante de Él. Como en los días de Sodoma, los hombres tendrían solamente una última oportunidad para decir Sí o No; entonces todo habría terminado.

Algunos, como la esposa de Lot, estarán tan aferrados al mundo que no podrán soltarlo a tiempo. Perecerán con las cosas que amaron más de lo que amaron a Dios. Otros, como Lot, despertarán justo a tiempo para elegir rápida y decididamente. Sin mirar atrás, se moverán en completa obediencia a la voluntad de Dios. Esta es la elección que todos enfrentan.

Los mismos problemas que precipitaron el dramático enfrentamiento en Sodoma están leudando a las iglesias cristianas en casi todos los niveles. El materialismo y la tibieza han colocado un molde sobre el estilo de vida de millones que hoy profesan ser seguidores de la verdad. Mientras los vientos de destrucción se deslizan lentamente entre los dedos de los cuatro ángeles apocalípticos que los han estado conteniendo, el pueblo profeso de Dios se relaja en un mundo de sueños carnalmente seguro. Como la familia de Lot, se han sentido cómodos en la sociedad de los mercados monetarios y de una fe comprometida.

Dios considera la mezcla nauseabunda de carne y espíritu como intolerable. Como el Testigo Fiel de la iglesia de Laodicea, Él llama a este remanente religioso de los últimos días al arrepentimiento. Así como aquellos mensajeros celestiales presentaron el ultimátum hace tanto tiempo, también nosotros somos llamados a dejarlo todo o perecer. No hay más tiempo para estar divididos. Bájate de la cerca, dice Dios, y sé ya sea frío o caliente. Sal del todo y vive, o quédate tibio y perece. ¡No hay lugar para la entrega a medias en la iglesia del traslado!

La historia de Lot y su familia prueba que Dios no tolerará por mucho tiempo un estilo de vida doble por parte de Su pueblo profeso. Aquellos que están tratando de vivir en dos mundos deben tomar una decisión. La Palabra de Dios declara que la amistad del mundo es enemistad contra Dios. «Cualquiera, pues,

que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios» (Santiago 4:4). Otro escritor bíblico, que fue el más cercano de los discípulos de Cristo, declaró: «Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él» (1 Juan 2:15).

## **Lo que un solo pecado puede hacer**

¿Por qué dijo Jesús: «Acordaos de la mujer de Lot»? Porque sabía que muchos otros estarían tan apegados a las «cosas» como ella lo estuvo. Se demorarían, y luego mirarían atrás con corazón anhelante hacia aquellas cosas que están prohibidas. «Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14:33).

¿Qué saben los miembros de iglesia modernos acerca del principio de la abnegación y de renunciar a todo? El libro de Apocalipsis previó la mezcla impía del cristianismo laodicense que enfermaría el estómago de Dios. Él dijo: «Te vomitaré de mi boca» (Apocalipsis 3:16). Esas palabras son probablemente las más gráficas que jamás hayan pasado por los labios de nuestro Señor. Se dirigía al tema de la hipocresía en los últimos tiempos. Jesús usó un lenguaje fuerte similar al describir la misma condición entre los líderes religiosos de Su día. Los llamó hipócritas, generación de víboras y sepulcros blanqueados.

En el Antiguo Testamento, Dios usó una retórica equivalente al llamar a Su pueblo vacilante a bajarse de la cerca. «Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle a él» (1 Reyes 18:21).

En todos estos casos, Dios hablaba a aquellos que afirmaban ser Sus favorecidos y elegidos. Sin embargo, su práctica no era la misma que su profesión. Había una mezcla, en su experiencia, de lo santo y lo impío. Decían una cosa y hacían otra. El resultado era un testimonio débil e insípido que no causaba ningún impacto positivo en los demás. Dios encontraba tal conducta repulsiva. Por eso exigió que se tomaran decisiones; pero nótese que solo dos alternativas estuvieron siempre disponibles. Era o Dios o Baal, obediencia o desobediencia.

Una de las obsesiones más extrañas del eclesianismo moderno es fusionar alegremente los conceptos de salvación y pecado. La Biblia deja muy claro que la transgresión voluntaria es la antítesis de la seguridad espiritual. El llamado de Dios es a «salir de ella y apartarse». La desobediencia deliberada no puede coexistir con una conciencia cristiana limpia. La Palabra de Dios tiene mucho que decir sobre el pecado, pero nunca una buena palabra. Nadie ha leído jamás la más mínima insinuación inspirada de que el pecado deba ser reducido o disminuido. Cada vez que se menciona, se declara que el pecado no es negociable. Debe ser abandonado, rechazado y totalmente repudiado. Jesús no le dijo a la mujer adúltera: «Ve y disminuye gradualmente este pecado». Él dijo: «Vete, y no peques más». Juan no escribió: «Hijitos míos, estas cosas os escribo para que pequéis cada vez menos». Él declaró claramente: «Os escribo para que no pequéis».

La historia de la mujer de Lot es una ilustración dramática de que la presencia de un pequeño acto de desobediencia voluntaria puede llevar a la pérdida eterna. Cualquier esfuerzo por reconciliar el amor, el carácter o la justicia de Dios con una tolerancia al pecado debe terminar en un miserable fracaso.

¿Cómo está contigo hoy? En este fragmento final del tiempo de prueba, ¿has renunciado a todo competidor de Cristo por el primer lugar en tu corazón?

Así como los ángeles suplicaron a Lot y a su familia que hicieran una entrega total, el Espíritu Santo nos insta hoy al mismo tipo de compromiso. El llamado es a la separación y a la acción urgente. Multitudes se demoran en la zona crepuscular de la indecisión mientras los fuegos de la destrucción están listos para la aniquilación de este mundo. Tanto los mundanos como los cristianos profesos están escuchando el ruego de Dios de soltar. La puerta de la prueba está abierta por solo unos momentos más.

A cada alma le llega un dorado último momento de decisión antes de que la puerta se cierre. ¿Podrán todos reconocer ese momento? Trágicamente, no. Algunos, con los sentidos embotados por el compromiso mundano, ni siquiera discernirán la partida final del mensajero de salvación de Dios. Los pecados de

Sodoma son tan hipnotizantes y atractivos hoy como lo fueron hace mucho tiempo.

Las mismas prácticas perversas se han vuelto más comunes y populares de lo que jamás fueron en la ciudad condenada de la llanura.

Lot no tuvo tiempo de llevarse nada consigo. Tampoco nosotros. Debe haber una disposición a negarse a sí mismo y a cortar con las abominaciones de la carne en toda forma. Nuestra única esperanza es movernos rápidamente para separarnos de los apegos malvados de una sociedad corrupta. Un Salvador amoroso está detrás de la invitación: «Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor».

El secreto para poder resistir y rechazar el atractivo de una sociedad perversa y renegada es mirar la cruz de Jesucristo. Podríamos aborrecer el mal y desear la liberación, pero solo hay una fuente de fortaleza para romper el patrón del pecado. La muerte sustitutiva de Cristo en el Calvario satisfizo la pena que la transgresión había impuesto contra toda alma viviente en el mundo. La ley quebrantada exigía la muerte, y cuando Jesús sufrió esa pena por cada hombre en la cruz, se realizó una transacción gloriosa.

En esa cruz, Cristo hizo provisión para el intercambio más fantástico que se pueda imaginar. Se ofreció a tomar sobre Sí mismo la culpa acumulada y la condenación de cada pecador desde el principio de los tiempos. Y lo más increíble aún, aceptó recibir todas las consecuencias que esas oscuras e indecibles obras habían traído sobre las cabezas de aquellos miserables pecadores.

¿Puedes comprender tal provisión y tan abnegada oferta? ¿Y qué proporcionó a cambio de esas mortales asunciones de vergüenza y culpa? A todo aquel que lo aceptara, Cristo imputó los méritos de Su propia vida de obediencia sin pecado. Mediante la fe simple, el pasado feo incluso del criminal más despreciable podía ser instantáneamente cubierto con una justicia perfecta. Vestidos con ese manto de perfección acreditada, todos los creyentes podían ser contados por Dios como si nunca hubieran pecado. «Si vuestros pecados fueren como la grana, serán

emblanquecidos como la nieve; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana» (Isaías 1:18).

Pablo describió la experiencia de aquellos que reclaman la justificación personal por medio de la fe en Su sangre. Escribió: «Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, para manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús» (Romanos 3:24-26). Aquí se revela claramente un cuadro de la aceptación individual de todos aquellos que confiesen a Jesús como perdonador y justificador.

¿Qué se logra para aquellos que entran en esta relación íntima de justificación por la fe? ¿Son meramente librados de la culpa del pecado, o también reciben la liberación del pecado mismo? Pablo respondió a esa pregunta. «Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo» (Gálatas 6:14).

En este versículo encontramos que la victoria sobre el sistema mundial del mal está definitivamente ligada a la expiación de la cruz. Nadie ha sido librado de los pecados de la carne sin recibir esa liberación como un don por los méritos del sufrimiento y la muerte de Cristo. Somos hechos muertos al atractivo del mundo al mirar el rostro de nuestro Sustituto y Salvador. Su amor *ágape*, revelado en la cruz, derribe la voluntad obstinada y desteta el corazón de toda atracción que el mundo pueda idear. Así es como Jesús es «hecho para nosotros sabiduría, justificación, santificación y redención» (1 Corintios 1:30). Todo está en la cruz. Mírala diariamente y recuerda a la mujer de Lot, para que seas salvo de su terrible destino.